

**El Bautismo  
Del  
Espíritu Santo**

**James W. Knox**

## **El Bautismo del Espíritu Santo**

Primera Edición, 2001  
Segundo Edición, 2002  
Tercero Edición 2003

Copyright (c) James W. Knox

*Derechos Reservados*

*Impreso en los Estados Unidos de América*

Todas las citas Bíblicas son de la Antigua Versión Reyna Valera 1602. Donde porciones de un versículo están escritas con letras mayúsculas, es con el propósito del autor de hacer énfasis y no representa una revisión del texto.

Para un catálogo de todos los materiales disponibles, por favor  
escriba a:

872 Glenwood Rd. Deland, Florida 32724 USA

## **EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO**

Lo siguiente es un sermón predicado por el Hermano James en la Iglesia Bautista “La Biblia” (The Bible Baptist Church) de DeLand, Florida.

Abra su Biblia en Efesios 2, Hebreos 11 y Juan 6. Sígame, porque yo tengo mi opinión, usted tiene su opinión y cada hombre en el mundo tiene su opinión; pero nos gusta abrir la Biblia y ver lo que la palabra de Dios tiene que decir. Le prometo que no cambiaremos, alteraremos, enmiendaremos o “corregiremos” ningún versículo de la Biblia. Esperamos que si encontramos algo en nuestra vida que está fallando, permitiremos que la palabra de Dios enmiende, altere, cambie y corrija nuestras vidas. Esa es la diferencia entre la religión y la Cristiandad Bíblica. Nosotros no juzgamos la Biblia. Ponemos lo mejor de nosotros para permitir que la Biblia juzgue nuestras vidas.

Con estas tres porciones de la Escritura pondremos un fundamento y después nos detendremos en cinco o seis lugares de la Biblia para construir sobre estas verdades.

Estamos en medio de un estudio de lo que la Biblia dice sobre la materia de bautismo. Hemos aprendido que ese bautismo, según las Escrituras es la inmersión en agua de aquellos que han creído en el Señor Jesucristo. Vimos que ese bautismo de agua es una buena obra, pero las buenas obras no salvan. Por consiguiente, el bautismo de agua no es y no puede ser el medio de salvación. Más bien, en cada caso registrado para nosotros en el libro de los Hechos, (es decir, en la historia de la iglesia primitiva) el bautismo de agua era algo administrado a aquellos que habían creído en el Señor Jesucristo.

No era un rito, ni un sacramento. No era una ceremonia. No se realizó en infantes o en aquellos que no tenían ninguna idea de lo que estaban haciendo. No era realizado por un apoderado, es

decir; nunca se bautizaba alguien en lugar de alguien más. Según la Biblia, el bautismo de agua por inmersión simboliza la muerte del Señor Jesucristo y nuestra muerte con Él. También simboliza Su resurrección y la nuestra para caminar una nueva vida con el Señor Jesucristo.

Simplemente se ha dicho que el bautismo de agua es un símbolo visible de una transacción interior.

En esta lección queremos echar una mirada a esa transacción interior. En nuestro Nuevo Testamento encontramos la doctrina que es conocida como el bautismo del Espíritu Santo.

Ahora permítanos hacer algunas comparaciones. Ponga la religión en una mano y la Biblia en la otra.

La religión siempre enfatiza lo visible. La Biblia siempre pone énfasis en lo espiritual.

La religión da énfasis a la vista, con sus iconos, imágenes, bautismos, ofrendas, túnicas, etc. La Biblia siempre da énfasis a la fe. Yo creo en un Dios que no veo. Voy rumbo a un cielo que no he visto. Estoy confiando en un Jesús que nunca he visto y en Su muerte en la cruz, aunque yo no vi la cruz o la tumba vacía.

La religión da énfasis al edificio. Las personas religiosas llaman iglesia al edificio. La Biblia llama a los creyentes la iglesia.

La religión da énfasis al bautismo de agua. La Biblia da énfasis al bautismo del Espíritu Santo.

La religión da énfasis a Cristo en la pared o a Cristo en el cuello. La Biblia da énfasis a Cristo en el corazón.

La religión da énfasis a obras buenas hechas por el hombre para Dios. La Biblia da énfasis a obras buenas hechas por Dios para el hombre. Mi confianza no está en las cosas buenas que yo he hecho para Dios, sino en las cosas buenas que Dios ha hecho para mí. Por eso tengo confianza y convicción. Yo sé que mis obras no cuentan para nada ante la vista de Dios. Pueden contar en algo para usted. Puede decir: “El Hermano James es un hombre bueno. Es un ministro diligente. Es un marido fiel y un buen padre”, y eso puede significar algo para usted. Pero mis obras ante los ojos del Dios Santo no son muy impresionantes.

Así que yo prefiero confiar en lo que Él hizo por mí, en lugar de lo que yo he hecho por Él.

Ahora, note el orden en Efesios capítulo 2:1-3. ***Y DE ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados. ¿Cuál fue mi parte? Yo estaba muerto en mis delitos y pecados. ¿Cuál fue la parte de Dios? Él me vivificó. En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.***

Dios dice que todos hemos vivido la vida de pecado, rebelión, desobediencia y transgresión. Para aquellos que han sido vivificados por Dios, esa vida ha quedado en el tiempo pasado.

Yo comprendo que nuestras iglesias están llenas de personas que viven en pecado, que llevan una vida rebelde y desobediente y tales personas se hacen llamar cristianos. Pero si yo llevara un letrero alrededor de mi cuello diciendo: “yo soy el Presidente de los Estados Unidos”, me estaría engañando sólo. Semejante declaración no me haría el presidente.

Mire el versículo cuatro, ***Empero Dios...*** Aleluya. En el versículo dos está mi desobediencia. En el versículo tres están mis lujurias. En el versículo tres estoy etiquetado como un hijo de ira. Sin embargo, en los versículos cuatro y cinco están las noticias gloriosas, ***Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos.***

La religión dice: “Sí, usted puede ser una persona mala que vive una vida mala. Limpie y enderece todo y después venga a Dios y Él le dará un lugar en cielo.”

Pero la Biblia dice que yo estaba en pecado viviendo una vida mala de desobediencia, pero Dios me amó mientras yo estaba todavía en mis pecados. La palabra declara que Jesucristo me vivificó y me dio nueva vida.

***Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, Para mostrar en los siglos venideros***

*las abundantes riquezas* no de nuestras buenas obras, sino *de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús*.

En el cielo nadie está alardeando de la iglesia a la que asistieron. En cielo nadie está presumiendo sobre las cosas buenas que hicieron. En cielo toda la alabanza va a Jesucristo, porque todos los que están allí saben que de no haber sido por Jesucristo, no estuvieran allí. Él es quien salva. Él hace las buenas obras. Y Él obtiene toda la alabanza.

*Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe* (Efesios 2:8-9). Usted puede decir: “Bueno, entonces viviremos como querramos.” ¡Exactamente! “Entonces podemos hacer lo que querramos hacer.” ¡Precisamente!

Todo hombre que no es salvo hace lo que quiere. Quiere seguir los deseos de su carne. Quiere vivir en pecado y eso es lo que hace. Todo creyente verdaderamente regenerado y nacido de nuevo quiere vivir para el Señor Jesucristo, para traerle honor y gloria y eso es lo que hace. Ningún individuo que entiende de verdad la salvación de la Biblia, está sirviendo al Señor porque tiene miedo a la muerte o ejecución por las manos de Dios. Más bien, todo el servicio es el fruto de un corazón agradecido.

El versículo 10 de nuestro pasaje declara: *Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas*.

Por ejemplo, el bautismo de agua es una buena obra realizada por creyentes. Si usted realiza esa buena obra antes de que esté en Jesucristo, (por la gracia de Dios, a través de fe) no cuenta para nada. No lo llevará a Cristo. Una vez que esté en Cristo, una vida de buenas obras seguirá. Es por eso que Dios lo salvó. Es por eso que Dios lo recreó en Cristo, para vivir una vida de buenas obras.

Así que nuevamente, la religión pone los arreos en la carreta y después pone las riendas en la boca del caballo. Tiene todo al revés. Somos salvos por gracia, a través de la fe en Cristo Jesús por voluntad de Dios y DESPUÉS vienen las buenas obras.

Leamos Hebreos 11:1: *Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven*. Efesios 2:8-9 dice: *Porque por gracia sois salvos por la fe...* ¿Qué es fe por definición Bíblica? Es la evidencia de cosas

no vistas. Entonces el bautismo de agua no es la manera de salvación. Usted lo puede ver. El número de miembros de la iglesia no es la manera de salvación. Usted lo puede ver. Dar no es la manera de salvación. Usted lo puede ver.

Todos estos pueden ser buenas obras, pero las buenas obras son los frutos de salvación. No pueden comprar la salvación.

Vamos a Juan 6:63. Algunos de ustedes pueden decir: "Ese tipo piensa que él es mejor que todos. Él dice que va al cielo." No, yo pienso que Jesucristo es lo bastante bueno como para llevarme allí y si no fuera por Jesucristo, yo no abriría mi boca para decir que voy al cielo; porque yo sé que nunca llegaría allí. Juan 6:63 está poniendo la base para lo que la Biblia dice sobre el bautismo del Espíritu. Jesucristo está hablando y dice: ***El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha.***

¿De dónde viene este poder regenerador de "dar vida?" No de la carne. Cualquier hecho u obra que yo pueda realizar en mi carne no me ganarían nada ante los ojos de Dios. La vivificación que yo necesito, el renacimiento, el paso de la muerte a la vida, de un hijo de desobediencia muerto en delitos y pecados, a un hijo de Dios vivo en Jesucristo de quien viene el poder de vivificar a través del Espíritu del Dios viviente.

Hay cuatro pasajes Bíblicos que hablan del bautismo del Espíritu y ninguno de ellos tiene que ver con balbucear en un servicio de la iglesia. No importa lo que usted y yo pensemos que es el bautismo del Espíritu. Lo único que importa es lo que la Biblia dice que es. El primero de estos pasajes está en Lucas capítulo tres, donde vemos a San Juan el Bautista preparando el camino para Jesús, como esta profetizado en Isaías capítulo cuarenta.

***Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo, Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*** (Lucas 3:15-16).

Juan pone una barrera. Pone una división y dice que él estaba bautizando con agua, pero que alguien más vendría que

bautizaría en una moda completamente diferente. Juan dijo que el que vendría bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego.

Precipitándose, el ministro descuidado al ver a alguien en un servicio de la iglesia que salta con excitación y entusiasmo, (no hay nada malo con la excitación y entusiasmo, pero no debe usarse como base para establecer una sana doctrina) usando mal la palabra de Dios dice: “Gloria a Dios. Él tiene el bautismo del Espíritu Santo y fuego.”

¡De ninguna manera! El mismo quien Juan ha anunciado, el mismo que Juan está presentando bautiza con el Espíritu Santo y con fuego. Pero usted recibirá uno de esos bautismos. Nunca nadie recibirá ambos.

Mire nuevamente Lucas 3:16 y note que no acaba con un punto. Acaba con un punto y coma esto significa que tenemos un pensamiento adicional en el versículo diecisiete: ***Cuyo biello está en su mano, y limpiará su era, primero, y juntará el trigo en su alfolí, segundo, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.***

Juan dice que Jesús va a bautizar, número uno: con el Espíritu Santo; número dos: con fuego. Para que no se piense que los dos son el mismo, él continúa en el versículo diecisiete para ilustrar. Hay trigo que es grano bueno; va a ser juntado y el Señor lo va a guardar para Él. Y hay paja que no es buena que va a ser quemada. Juan dice que hay un bautismo del Espíritu Santo, por el cual el Señor recibe el grano bueno y lo junta para Él para ser guardado; y hay el bautismo de fuego, con el cual la paja sin valor es quemada.

Estos son dos bautismos completamente diferentes, pero el bautizador es el mismo.

Ahora busque en su Biblia 1 Corintios 12. Jesús bautizará con el Espíritu Santo. Cualquiera que recibe ese bautismo del Espíritu Santo será juntado hacia el Señor. ***Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu*** (1 Corintios 12:13). Así que, aquellos que creen en el Señor Jesucristo son bautizados por el Espíritu Santo. No se dice que son bautizados por un hombre en agua, sino por el Espíritu Santo en el cuerpo del Señor Jesucristo.



Alguien puede decir: “Bien, yo no entiendo eso. Yo no puedo comprender las profundidades de eso.” Ningún hombre puede comprender las profundidades de un Dios eterno, ni Sus maravillosas obras para los hijos de los hombres, pero eso no es razón para rehusar creer lo que dijo en Su palabra.

Ahora regrese a 1 Corintios 12:3: ***Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo.*** La frase religiosa más popular hoy en día es: “Jesús es Señor.” Usted lo oye por todas partes. Pero esa no es la proclamación que la Biblia nos dice que busquemos. La confesión no es que Jesús es Señor. Él no es uno entre muchos. La confesión es: “Jesús es EL Señor.” Él es el único.

Ahora mire los versículos del cuatro al seis en el capítulo que estamos leyendo: ***Empero hay repartimiento de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.*** (¿Ve la trinidad en esos versículos? El Espíritu, v. 4; el Señor, v. 5; Dios, v.6. Eso no es un truco de ningún escritor. Eso es Dios que le señala algo a usted).

Note que todos los que han sido salvos y nacidos de nuevo reciben el mismo Espíritu. El único Espíritu Santo se da a cada creyente.

***Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; A otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; A otro, operaciones de milagros, y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere*** (1 Corintios 12:7-11). Todos los creyentes reciben el Espíritu. Todos los creyentes manifestarán la presencia del Espíritu. SIN EMBARGO, no todos los creyentes manifestarán el Espíritu de la misma manera. Esto está claro por el pasaje. Si usted ha creído en el Señor Jesucristo, el mismo momento que confió en Él como su Salvador personal, el Espíritu Santo de Dios lo puso

en el cuerpo de Cristo. Como parte de su nuevo nacimiento, para capacitarle para ser una bendición y ayuda a otros; la presencia del Espíritu Santo ha dado dones a todo verdadero creyente nacido de nuevo. Todo verdadero creyente nacido de nuevo que ha sido tan bendecido, manifestará esos dones en su vida. Pero no todos harán lo mismo. Y todos los que tienen un don similar, no lo manifestarán de la misma manera. Hay manifestaciones diferentes. Hay diversidades. Hay funcionamientos diferentes. Hay administraciones diferentes. No podemos decir que todo hombre salvo algún día será un pastor. Ni podemos decir que todo predicador, predicará de la misma manera con el mismo énfasis y el mismo estilo. Pero esto podemos decir: todo hombre salvo, nacido de nuevo; manifestará en su vida alguna obra de la presencia del Espíritu Santo.

Ahora, lea en Romanos capítulo seis. El Espíritu Santo de Dios ubica a todos los creyentes en el cuerpo de Cristo. Ese es el bautismo del Espíritu. Usted es sumergido. Usted es puesto totalmente en Jesucristo. El Espíritu entonces, será manifiesto en su vida. En Romanos 6:1 leemos: ***¿PUES qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?***

Algún rebelde descuidado podría decir: “Bien, si voy a ir al cielo por la gracia de Dios y no por mis obras, entonces me voy y vivo en pecado.” ¿Qué dice el Señor de semejante actitud libertina? ***En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él*** (v.2). Ahora mire cuidadosamente los versículos del 3-7: ***¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección: Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre*** (vea Efesios 2:2-3) ***juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado.***

Efesios 2 dijo que yo era un hijo de ira. Era mi naturaleza como un pecador desobediente seguir los deseos de mi carne. Yo

puedo meterme a cada programa, a toda rehabilitación y puedo unirme a toda iglesia en el pueblo; pero hay algo dentro de mí que siempre tenderá a ir por el mal camino. Puedo pagar cuarenta dólares por hora para que me digan que fue la culpa de mi abuela o la culpa de mi papá, pero tales excusas no resolverían mi problema. Puedo unirme a un partido político que me diga que es la culpa del sistema económico bajo el cual estoy viviendo. Puedo encontrar algo o alguien para ayudarme a excusar mis acciones, pero la verdad de las cosas es que voy a ir por el mal camino todo el tiempo.

Esto es verdad de cada uno de nosotros. Usted puede luchar contra eso. Usted puede pelear con ello. Usted puede lamentarse por eso. Pero hay algo en el interior que lo tira hacia la mala dirección.

Qué maravilloso es saber que la Biblia dice que cuando usted confía en el Señor Jesucristo como su Salvador y el Espíritu Santo de Dios lo ubica en el cuerpo del Señor Jesucristo, la muerte que Él sufrió en la cruz del Calvario se vuelve su muerte. Eso es lo que simboliza el bautismo de agua. Mi vida vieja está muerta. Estoy sepultado. Ha terminado.

Un hombre puede cantar una canción que su abuelito haya escrito antes de morir, pero su abuelito no va ponerse de pie y cantar con él. Su vida ya está terminada. Ese es el cuadro. Al ponerme Dios en el Señor Jesucristo, ha dado por terminada mi vida vieja de pecado.

Usted puede contestar: “Bien, yo no quiero ser un cristiano si no puedo vivir una vida completa y divertirme.”

De acuerdo. Pero no sólo estamos muertos con Él, sino que Dios dice que Él no nos dejó allí. Por eso cuando bautizamos a las personas no las sostenemos bajo el agua hasta que se ahoguen. Las levantamos y eso también simboliza algo. Es un símbolo de que Jesús fue dejado en la tumba, pero tres días y tres noches después se levantó de los muertos. Y si no me equivoco, Él está teniendo un tiempo maravilloso llevando a muchos hijos a la gloria y disfrutando la alabanza y adoración de los ejércitos celestiales.

Así que, la Biblia dice que los salvos no son solo muertos incapaces de hacer nada más que esperar hasta que Jesús venga y

los lleve al cielo. No, no sólo hemos sido sepultados con Cristo, sino que también hemos resucitado para andar en novedad de vida. Ya no somos esclavos de nuestros deseos, ya no somos esclavos de nuestras pasiones, ya no vivimos con un anillo en nuestra nariz siendo llevados por cualquier pecado que se cruza en el camino.

Yo soy ahora libre; libre para vivir una vida decente, limpia, santa, de paz y satisfacción; y todo eso fue hecho por la obra del Espíritu Santo de Dios cuando creí en el Señor Jesucristo. Yo no me sepulté con Él. Yo no me levanté de la muerte por mí mismo. Cada uno de estos pasajes que hemos leído, están dando honor y gloria a Dios, por lo que Dios ha hecho en nuestro favor. No hemos leído una palabra sobre lo que nosotros tuvimos que hacer para Dios para ganar estas cosas.

Nuestra próxima parada es en Colosenses 2. ***Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad*** (Colosenses 2:8-10).

Nuevamente en los pasos de la religión. Si la religión no puede impedirlo de venir a Jesucristo; tan pronto como venga a Cristo se presentará e intentará de confundirlo.

¿Qué si usted no lo vive?

¿Qué si usted no espera?

¿Qué si usted no sabe bastante?

Recuerde, en 1 Corintios 12, el Espíritu Santo me puso en Cristo. Ahora Colosenses 2 dice: ***Porque en él había toda la plenitud de la divinidad corporalmente: Y en él***, los creyentes, ***estáis cumplidos***. No sólo me puso en Cristo, sepultó la vida vieja y me levantó a vivir una vida nueva, sino que en Cristo tengo todo lo que necesito para vivir la vida cristiana en esta tierra. El Padre me ha hecho completo en Jesucristo.

***En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le***

*levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz* (Colosenses 2:11-14).

Todas mis transgresiones, todas mis ofensas, todos mis crímenes en contra del Dios santo fueron llevados por Jesús en Su cuerpo en la cruz. Como pecador, cuando vine a Dios y puse mi fe y mi confianza en el Señor Jesucristo, fui salvo sin los hechos de manos humanas.

No estamos hablando de un rito físico o de una ceremonia de la iglesia. El funcionamiento con el que yo soy salvo es realizado sin manos. Dios realiza un funcionamiento espiritual. Él me separa de los pecados de mi pasado. Yo soy libre. Ya no soy esclavo de esa vida de pecado. Yo he sido desligado. Es una separación, no por algo que yo haya hecho, no por algo que otro hombre ha hecho en mi favor, pero por el funcionamiento de Dios Todopoderoso en y a través de Su Espíritu Santo.

Es por eso que cantamos el himno:

*No necesito ningún otro argumento,  
No necesito ninguna otra súplica.  
Es bastante que Jesús murió,  
y que Él murió por mí.*

Así que, el bautismo del Espíritu Santo es la operación del Espíritu de Dios al ubicar al creyente en el cuerpo de Jesucristo. La muerte de Jesús se convierte en la muerte del creyente. La resurrección de Jesús se convierte en la resurrección del creyente. Los salvos son libres de caminar en novedad de vida, en compañerismo con el Señor.

Usted puede estar entre los muchos que dicen: “yo no estoy interesado en lo de la iglesia. La religión es para las mujeres y las personas viejas. Cuando esté listo a morir, intentaré ponerme a cuentas con Dios. Pero ahora, no lo necesito.”

Pero, hay otro bautismo. El mismo que bautiza con el Espíritu Santo, también bautiza con fuego.

Busque dos lugares en la Escritura, Apocalipsis 19 y Ezequiel 20.

En Apocalipsis 19:20, leemos: ***Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.***

Ahora, ¿que es el bautismo de agua? Es inmersión en agua. En cada caso de bautismo de agua grabado en la Biblia, el destinatario bajó en el agua.

¿Cuál es el bautismo del Espíritu Santo? Es el proceso en el que el Espíritu Santo sumerge al creyente en Jesucristo.

¿Sabe usted lo que pasa a la bestia, al falso profeta y a aquellos que recibieron la marca de la bestia? Ellos son sumergidos en un lago de fuego.

Mire en Apocalipsis 20:9-15: ***Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado el lugar de ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno (estos son hombres y mujeres ante la presencia de Dios, para ser juzgados según sus obras. ¿Qué ocurre con ellos?) dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno según sus obras. Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.***

Considere Apocalipsis 21:8: ***Mas a los temerosos é incrédulos, á los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.***

Ahora, regrese por un minuto a Apocalipsis 20, porque esos hombres y mujeres que van rumbo al infierno siempre están intentando librarse de ese lugar. Yo no sé de nadie que conozca a Jesucristo como su Salvador, que está camino al Cielo, que esté preocupado en lo más mínimo sobre la temperatura que está en el lago de fuego. Ellos no van allí. Pero las personas que tienen una ligera sospecha de que van rumbo a la destrucción, siempre están intentando librarse del lugar o por lo menos lo mejoran. Ellos dicen: “Bien, esto no es literal.” Ellos dicen que realmente hay un trono en el versículo once, que realmente hay personas que están de pie en el versículo doce, que realmente hay un Dios en el versículo doce, que realmente hay libros y realmente es un juicio; pero en el versículo trece el infierno realmente significa el basurero de la ciudad. O quizá significa aniquilación. O podría ser un mal estado de ánimo. Cualquier cosa, menos lo que realmente dice la Biblia.

Tales infieles piensan que este es un pensamiento moderno, o algo que llaman “la nueva era.” En nuestra nueva generación ilustrada y moderna, los hombres y mujeres ya no creen en el viejo infierno primitivo y en eso de la condenación. Ellos presumen de ser más sofisticados que eso. Sin embargo, no son más sofisticados que aquellos que estuvieron en la cautividad babilónica de 800 a 700 a.c.

Vaya a Ezequiel 20:45-49. Permítanos viajar varios cientos de años atrás antes del ministerio terrenal de Jesucristo para una ilustración moderna y actualizada del infierno.

***Y fue a mí palabra de Jehová diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el mediodía, y derrama tu palabra hacia la parte austral, y profetiza contra el bosque del campo del mediodía. Y dirás al bosque del mediodía: Oye palabra de Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos rostros, desde el mediodía hasta el norte. Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará. Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! Ellos dicen de mí: ¿No profiere este parábolas?***

Usted no es muy moderno si dice que hablar sobre el infierno es sólo una parábola. Usted no está muy al corriente si

dice que tales pasajes no son literales sino que están simplemente en forma figurativa. Los incrédulos estaban diciendo eso cientos de años antes que Jesús se presentara.

Ezequiel dijo: El Señor va a enviar un fuego. Él va a quemarlo si usted no se corrige. Y su audiencia dijo: Oh, eso es solo una parábola. Realmente no quiere decir que Dios nos va a quemar. Como que quiere decir que la inflación y los precios de la gasolina van a ser más altos el próximo año.

Cualquier cosa, menos lo que Dios dice.

Los hombres quieren un cielo literal de la Biblia, pero no un infierno literal de la misma fuente. Los hombres quieren un Dios literal, no un compañero en leotardo rojo con una cola puntiaguda por diablo. Los hombres quieren creer en luz, pero niegan la oscuridad. Los hombres quieren lo bueno, pero trabajan tiempo extra para hacer a un lado al diablo.

La verdad del asunto es, que el mismo Señor Jesús que bautiza con el Espíritu Santo, bautiza con fuego. Si usted cree en Él, a través de la fe y confía en Su obra terminada: Su Espíritu Santo lo sumergirá en Jesucristo, donde usted puede disfrutar de vida por la eternidad. Si usted lo rechaza y confía en sus propias obras, (no importa qué tipo sean: buenas, malas o mas o menos), usted recibirá el bautismo de fuego. Usted no sufrirá esta inmersión porque sea una persona mala, sino porque no recibió al único Salvador que Dios proveyó al hombre: la persona del Señor Jesucristo.

Hay dos bautismos que Jesús administra: el bautismo del Espíritu Santo y el bautismo de fuego.

El Señor lo deja a a usted decidir cuál de de ellos recibirá.

***Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo*** (Hechos 16:31).

***Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*** (Hechos 4:12).